Lulu-Dice-Basta Junio

lenguaje y comunicación (Colegio Alberto Hurtado Segundo)



messages.pdf_cover_qr_code_label

messages.downloaded_by

messages.studocu_not_sponsored_or_endorsed_by_college

Lulú dice BASTA

Ilustrado por Natichuleta



Josefa Araos

June García

studocu

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Índice

CUBIERTA
PERSONAJES
LAS VACACIONES NO SON PARA SIEMPRE
NUEVO SEMESTRE, NUEVAS IDEAS
YO CONFIESO
OLOR A LENTEJAS
¿VENGANZA? ¡VENGANZA!
TODO UN HERMANO MAYOR
LULÚ DICE BASTA
ACUSADOS
LOS CASTIGOS NO SON TAN MALOS
EL MUNDO ES DE TODOS COLORES... Y SABORES
¿QUÉ HACER SI SUFRES O ERES TESTIGO DE BULLYING?
AGRADECIMIENTOS
CRÉDITOS

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Vamos a cambiar los patrones,
vamos a aflorar nuestros dones.
Ya no va a haber culpa o temores,
somos unidad.

DENISE ROSENTHAL,
«Encadená»

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

PERSONAJES



Lulú — ¡yop!

Pequeña humana que se dedica a hacer desorden y crítica de dibujos animados.



Max — mi hermano

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



Josefa — mamá

Fotógrafa oficial de la familia y fanática del ciclismo.



Andrés — papá

Rey de los panqueques y mi asistente personal en las tareas escolares.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



Luna — mi mejor amiga

Científica en proceso y campeona

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

LAS VACACIONES NO SON PARA SIEMPRE

El viaje de vuelta a casa, después de unas ricas vacaciones, es siempre fome. Mamá y papá tratan de hacerlo más divertido inventando juegos de carretera o haciendo karaoke de nuestras canciones favoritas, pero después de tres horas ni eso nos anima.

—¿Se quedaron dormidos? —pregunta papá, mirando hacia atrás.

—Yo no. Max sí, hace rato —le respondo, apuntando la baba que sale de la boca de mi hermano.

—Hablemos más bajito para que no despierte —dice mamá, sin despegar los ojos de la autopista.

—¿Cuánto faltaaa? —pregunto con cara de desesperación.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



—Unas dos horas, tal vez menos. Depende de si hay taco a la entrada de Santiago.

—¡Grrrr!

Cuando por fin llegamos a casa, lo primero que hago es ir corriendo a tirarme a mi cama. ¡No hay nada más suave que mi plumón de arcoíris! Estoy disfrutando de toda su comodidad cuando recuerdo que ¡me estoy haciendo pipí!, así que voy corriendo al baño.

—Lulú, tienes que vaciar tu bolso y dejar la ropa en el canasto de la ropa sucia. Luego te duchas, cenamos y te acuestas temprano porque mañana tienen

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—dice mi papá mientras me ve corriendo veloz por el pasillo.

—¡Max, sal de tu pieza! —grita mamá desde el cuartito donde están la lavadora y la secadora.

—¡Ya voooy! —le responde él con voz de porfavornomemolesten.

—¡Luisa!, ¿vas a estar mucho rato en el baño? —pregunta papá, tocándome la puerta.

—¡¿Por qué están todos gritando?! —digo, saliendo con el pantalón desabrochado

—Ay, perdón. Siempre es caótico el regreso de las vacaciones. Podríamos haber viajado ayer —le dice mamá a papá.

—Lulú, Max, como tienen que preparar sus cosas para el colegio, nosotros nos encargaremos de la ropa sucia y de la comida, pero mañana

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

los deberes vuelven a la normalidad. ¿Entendido?

—Síííííí, papá —respondemos a coro y con mi hermano nos miramos felices.

Las vacaciones pasaron volando. Fuimos a la casa de los tatas en el campo. ¡Amo esa casa!, aunque quede lejos. Es de adobe, que es como tierrita con paja. Tiene mucho pasto, una acequia grande y animales. Nuestra rutina diaria consistía en subir al cerro, alimentar a las gallinas en la mañana, comer comida de la abuelita (que es la más rica, ñami), jugar cartas en familia y descansar mucho. Lo único malo eran los gansos. ¡Los odio! Cada vez que pasaba cerca de ellos me perseguían y tenía que correr (al borde del infarto) porque, según yo, querían atacarme. ¡Y eso que ni los molestaba! El tata me decía que no me asustara, que los gansos eran «chupete de fierro» pero no me harían nada

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



En fin, fueron unas lindas vacaciones... Ahora toca volver a la realidad.

Me como muy rápido los tallarines con salsa, me pongo pijama, me lavo los dientes y me meto a la cama como un rayo. Exploto de felicidad cuando noto que mis patitas congeladas se topan con algo caliente. Es el guatero que mi mamá nos pone siempre en invierno, ¡qué delicia!

Estoy adormilándome, relajada, cuando recuerdo que MAÑANA VOLVEMOS A CLASES. No puedo c

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

¡el segundo semestre ya llegó! Estuve tan metida en mi rol de ejem, ejem, presidenta, que el tiempo se me fue volando. Ustedes saben, vida de niña grande.

Lo bueno es que la mayoría de las propuestas se cumplieron. Con la directiva nos pusimos las pilas y aprovechamos las horas de orientación para trabajar en convertirnos en un mejor curso (y más divertido, obvio). Ahora tenemos la costumbre de ver películas juntos algunos días después de clases, armamos el famoso grupo de baile y el comité de deportes. Además, se nos ocurrió poner tutores por ramos. Funciona así: a los que les va bien en matemática ayudan a los que les va mal; lo mismo con todas las materias. Rafa, por ejemplo, me ayuda en historia, y yo ayudo a la Cata en ciencias naturales. ¡Qué gran idea!

Es cierto que pasamos días en q

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

dieron ganas de dejar mi reinado (cof, cof, presidencia) por un ratito, porque estaba cansada, pero cuando veía que las cosas resultaban y que nuestro esfuerzo estaba dando frutos, se me quitaba la flojera y las pilas se me recargaban solas. Recibir una recompensa después de trabajar duro produce el mismo cosquilleo que te da cuando pruebas comida rica. ¡Ñum!

Para este semestre quedan muchas cosas por cumplir (porque las promesas de campaña no se rompen), así que tengo que aprovechar muy bien mis horas de sueño. Nadie quiere a una reina (cof, cof, presidenta) cansada. Buenas noches los pastores.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

NUEVO SEMESTRE, NUEVAS IDEAS

—¡Apúrate, Lulú, vamos a llegar tarde! —grita mi papá.

—¡Ya voooy! —digo y le lanzo mi mochila a Max para que la meta al auto.

A pesar de mis esfuerzos, soy la última en entrar a la sala, cosa muy rara en mí. Por lo general me gusta llegar de las primeras, ¡sobre todo después de las vacaciones! Así tengo tiempo de conversar con mis amigas y ponerme al día, pero hoy fue terrible. A mi mamá le costó un mundo sacarme de la cama.

—¡Buenas noches, Lulú! —dice la miss Marta, interrumpiendo su discurso—. Les estaba comentando a los chicos unas noticias importantes.

—Buenos días, profe, ¿qué pa
pregunto, mientras me siento.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Mañana llegarán al curso dos compañeros nuevos: un niño y una niña. Son mellizos y son de Perú.

—¿¡Perú!? ¡Qué bacán! —grito, sin medir mi emoción. Nunca he ido a Perú, pero soy fanática del suspiro limeño, de las causas limeñas, y, bueno, de la comida peruana en general, jeje.

—Parece que eres la única que se alegra —dice Diego, poniendo la boca chueca para que la miss no lo escuche.



¿Por qué el resto no habría de alegrarse? Siempre que llega

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

nueva nos ponemos felices. Busco apoyo en Luna, pero mi amiga está distraída mirando por la ventana.

—Como presidenta, propongo que les organicemos una bienvenida —digo sonriendo, y no sé por qué me pongo de pie.

Nadie, absolutamente nadie, dice nada, y yo suelto una risita nerviosa para romper el silencio incómodo.

—Bueno, sí, yo creo que sería una gran idea, Lulú. Muchas gracias por tu entusiasmo —dice la miss y empieza a escribir la materia en el pizarrón.

Concluyo que mis compañeros deben haber llegado cansados de sus vacaciones, qué pena. Como la miss está de espaldas, camino hasta el puesto de Juanjo y me pongo en cuclillas a su lado.

—Oye, Juanjo, ¿cuánta plata tenemos en los ahorros del curso? —le susurro.

—Tenemos $25.320 —responde sin dejar de [illegible] dibujitos de anime

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

cuaderno.



—Bacán, ¿me la pasas? Es para comprar algunas cositas para la bienvenida.

—Ya, pero, Luisa, no la puedes gastar toda. Tenemos que ahorrar para el paseo de curso —dice apuntándome con su lápiz—. Como tesorero, te autorizo a sacar máximo diez mil pesos.

studocu
messages1.pdf cover qr code_label
messages.downloaded_by

—¡Ay, Juanjo, todavía falta para el paseo!, qué fome —digo y acepto el llavero de la Unión Española que me entrega para que vaya a buscar la plata a su casillero.

No me importan las preocupaciones de Juanjo, él siempre anda estresado, es como un viejito con maletín. Abro el casillero y, WOW, ¡nunca había visto uno tan ordenado! Tiene repisas y los cuadernos están apilados por color. ¡Qué lindo, tiene una foto de su perrito! Paso la vista de un lado a otro y justo abajo pillo la bolsita transparente que dice $$$4B. Decido llevármela entera, filo si Juanjo me reta. Compraré las cosas y lo que me sobre lo devuelvo, caso cerrado.

Vuelvo a mi puesto y hago una lista de lo que necesitaré:

- ✓ Pliego de cartulina para escribir B-I-E-N-V-E-N-I-D-E-S.
- ✓ Globo

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

- ✓ Serpentinas.
- ✓ Galletas, jugo, palitos de queso, papitas fritas, ramitas, queque.
- ✓ Platos de cartón.
- ✓ Vasos. No, mejor que cada persona traiga el suyo, por el medioambiente. Bueno igual compraré un par porque fijo que a alguno se le olvida.
- ✓ Torta. ¿Les gustará la torta?
- ✓ ¿Pancitos? ¿O será mucho?
- ✓ Música y un parlante (se lo pediré a Max).

El día se me pasa muy rápido. Estoy desesperada por conversar con Luna pero no la veo por ninguna parte. Salió soplada a los tres recreos y ni siquiera me esperó. Además me di cuenta de que capeó la clase de inglés. Qué rabia, y yo que la eché tanto de menos.

Cuando suena el timbre para irnos, corro a la salida y toda atarantada le cuento a mi papá la «misión bienvenida» que tenemos por delante. Me dice que vayamos a casa a dejar las mochilas, cambiarnos de ropa y buscar a la

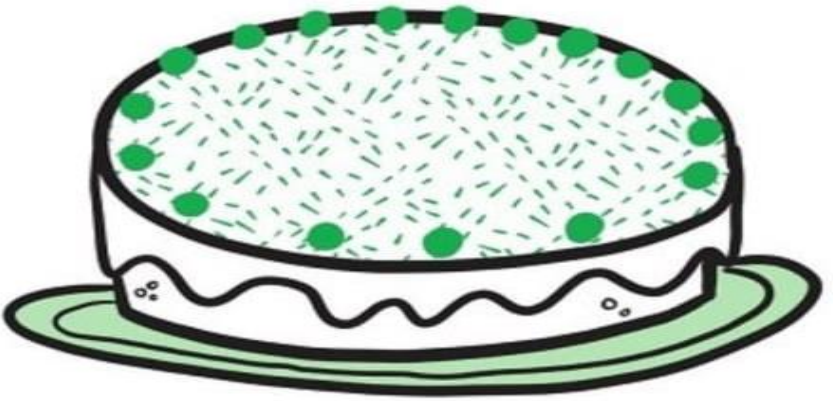
studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

para ir todos juntos al súper.

Así lo hacemos. Tomo tres bolsas reciclables y partimos.

Echamos al carrito todas las cosas de la lista más unas tentaciones de último momento. Al final me decido por la torta de piña con crema. Vamos a la caja para pagar y no puedo evitar deslizar sutilmente a la cinta unos M&M que están en el mostrador.

—Luisa, son $35.590 —me dice papá, con las dos cejas levantadas.



—Eso es mucho, ¿cierto? —respondo. Me siento ocupada, y

studopu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

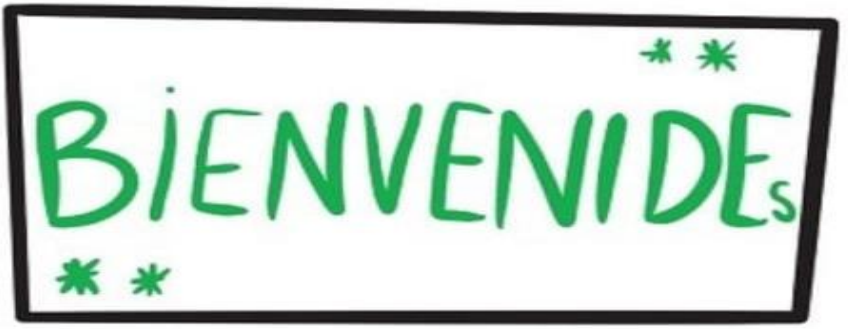
paso mi bolsita llena de monedas y billetes arrugados—. Creo que no me alcanza. ¿Podrías hacerme un préstamo? Confía en mí, porfis, juro que te lo devolveré —digo poniendo las manos en rezo.

Papá me mira poco convencido y le dice a la cajera que pagará con su tarjeta. Jamás he entendido cómo funciona ese dinero invisible. ¿Quién te lo regala? ¿Por qué yo no tengo? ¡Quiero una!

Llegamos a casa, dejamos las bolsas en el comedor y subo corriendo a mi pieza para hacer el cartel. Estoy tan cansada, que no calculo bien el espacio y tengo que terminar el «BIENVENIDES[illegible] una le[illegible] (pero fue hech[illegible]

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

amor y eso es lo que importa).



Me pongo pijama y me duermo apenas apoyo la cabeza en la almohada.

Despierto fresca como una lechuga cuando mi mamá sube a darme los buenos días. Me visto, me pongo mis pinches azules de la suerte, tomo desayuno y soy la primera en sentarse en el auto para ir al colegio. Toco un par de veces la bocina para que Max se apure, ¡no vaya a ser cosa de que llegue atrasada por culpa de él!

Entro a la sala trotando y veo que la miss Marta ya está ahí, inte

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

poner orden.

—¡Niños! —grita.

—Y niñas —agrego en voz bajita.

—Los alumnos nuevos llegarán durante el primer recreo.

—¡Espectacular! —digo—. Así tendremos más tiempo para preparar las cosas de la bienvenida. Lo traje todo: serpentinas, globos, un cartel, cositas para comer y tomar, incluso una torta —digo emocionada con mis tres bolsas grandes levantadas.

—Lulú, ¿se puede saber cuánto dinero gastaste? —pregunta Juanjo, preocupado.

—Mmh, después sacamos cuentas, Juanjo, no te preocupes —digo, cerrándole un ojo.

Cuando suena el timbre para salir a recreo, me pongo a mover mesas y sillas de aquí para allá con la intención de formar una sola mesa grande. Lo d
es que
ayuda. ¡nadie!

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

todos volando al patio, dejándome sola en mi misión. «Quizás tienen un poco de flojera», pienso para consolarme. Aunque me siento solita, hago perfecta mi labor: echo las cosas para comer en los platos, cuelgo el cartel, reparto algunos vasos de cartón y pongo montoncitos de servilletas por aquí y por allá.

Cuando está todo listo, me asomo al pasillo y veo que se acerca el tío Arturo, el inspector general, con dos niños, uno a cada lado. Vuelvo a la posición que había ensayado tanto en mi cabeza y ofrezco mi mejor sonrisa.

—¡¡Bienvenides!! —digo apenas entran.

Sola. Me habían dejado sola y mis nuevos compañeros estaban viendo que estaba sola. Ambos sonríen tímidamente y los invito a sentarse. Sigo rodeada de [illegible] y cotillón. S O

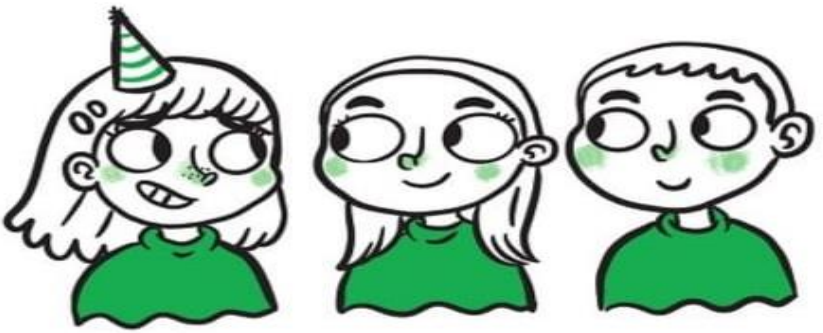
studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

YO CONFIESO

Nunca había querido tanto que me tragara la tierra como en este momento. La mesa parece enorme y la comida, un banquete, con los tres sentados ahí. Bueno, tengo que encontrar la forma de hacer como si nada pasara.



—Hola, ¡¿cómo están?! —grito, pero no tan fuerte—. Soy Lulú, la rein... presidenta de curso. ¿Tienen hambre? ¿O sed? Hay hartas cositas, sírvanse nomás. No, perdón, qué maleduc
les sirv obvio. ¿Cómo se llaman?

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.download_pdf

—Me llamo Jenny y este es mi hermano Carlos. Muchas gracias por todo esto que preparaste —dice en voz baja la compañera nueva.

Suena el timbre y poco a poco mis compañeros vuelven a la sala. Muchos se acercan a picotear, aunque nadie saluda a los nuevos. Hay compañeros de los que me espero esa actitud, pero hay una sola persona que jamás me fallaría: ¡LUNA! ¿Dónde se metió mi amiga? Nunca, desde que nos hicimos amigas en primero básico, me ha dado la espalda. Siempre es la que me apoya en mis locuras. ¿Qué le pasará? Ni siquiera me llamó a la casa ayer después de clases.

Apenas veo que Luna entra a la sala, atravieso el mar de compañeros que nos separa y me planto frente a ella.

—Luna. —La miro fijo.

—Luisa —me responde.

—¿Podríamos juntarnos a hablar después de [illegible]? En la banquita

studocu messages.pdf cover qr code label messages.downloaded_by

villa, donde siempre —digo.

Responde «okey» y compruebo que esto es serio. Esa no es la Luna que yo conozco.

Miro alrededor y veo que por lo menos no ha sobrado tanta comida. Recojo los platos y le pido a cada uno que lleve su banco a su lugar. Qué bienvenida más fome, triste, penca y todos los etcéteras del mundo... Ni siquiera pude comer.

Intento poner atención en clases y al final del día corro al auto. Quiero llegar a casa rápido, cambiarme de ropa y partir volando a mi cita con Luna. No puedo soportar que esté así conmigo y no sepa por qué.

Le digo a mi papá que voy a juntarme con Luna y me dice que antes me coma el pancito con huevo y la leche con chocolate que me dejó en la cocina. Trago, envuelvo un pedazo de queque una servilleta y parto al lugar acor

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.pdf_cover_qr_code

Veo que Luna está sentada en nuestra banquita, esperándome con la vista puesta en el suelo.

—Hola, Luna —digo, intentando parecer alegre.

—Hola, Luisa —saluda, desganada.

— ¿Por qué me dices Luisa?

—Mmh, no sé —responde, poco convencida, y entonces decido que es el momento de que Lulú verdaderamente se transforme en Luisa, la señora viejita con cabeza de nube.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



—Está bien, Luna María —digo haciendo énfasis en su segundo nombre —. Como quieras. Tú puedes enojarte conmigo, porque no tenemos que estar siempre felices, pero deberías decirme por qué. No es agradable que me dejes sola sin avisar, que no me pesques, que no converses conmigo en los recreos... Por último dime si me mandé una embarrada.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Escucho un chillido de cachorrito y miro a Luna María, que está roja como tomate, con los ojos llenos de agua. La abrazo: no importa si tengo rabia o pena con ella, me rompe el corazón verla así.

Empieza a soltar el llanto de a poco hasta que ya no se aguanta más y llora con todas sus fuerzas. Yo solo la abrazo, le hago cariño en el pelo y le digo que se desahogue.

Cuando se calma, le da un buen mordisco al queque, toma unos sorbitos de su botella de agua y me cuenta qué es lo que la tiene así de triste.

—Perdón por ponerme pesada contigo, Lulú, tú no tienes nada que ver en todo esto —me dice y le empieza a tiritar la pera.

—Sí, sí, tranquila, amiga, no estoy enojada.

—Ya, mira, lo que pasó fue que durante las vacaciones alguien creó una cuenta de Instagram llamada

Studocu
messages1.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

@confesionescuartob y suben cosas sobre gente del curso todo el rato. Era chistoso hasta que publicaron algo sobre mí, algo terrible, Lulú, ¡y más encima es mentira!

—¿Qué pusieron? —pregunto, intrigadísima.

—Alguien dijo que yo le había dado un beso al Diego, y que más encima era una suelta porque se lo había «robado». Todos empezaron a comentar que era verdad, que le andaba dando besos a todo el mundo y un montón de otras mentiras. ¿De verdad no viste nada en Instagram?

—Pucha, no —le digo, intentando parecer calmada, pero en el fondo estoy hiper sorprendida con lo que me cuenta —. No he visto nada de eso. Es que nosotros tenemos un Instagram familiar y apenas me meto. Tranqui, Luna, lo importante es que tú sabes que no es verdad. Te apuesto a que en algunos días ya se les [illegible].

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Ojalá, Lulú, porque te prometo que no lo soporto, ¡todos me miraron feo ayer y hoy, y sé que cuchichean cosas!

Me despido de Luna con un abrazo y vuelvo a casa pensando en todo lo que me contó. ¿Habrán dicho algo de mí en ese Instagram? Como presidenta me correspondería estar al tanto de todo. Tal vez debería hacerme una cuenta y ver con mis propios ojos qué dicen en la famosa página.



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

OLOR A LENTEJAS

Apenas llego a casa me encierro en mi pieza y enciendo la tablet. Cierro la sesión de nuestra cuenta familiar y aprieto la opción de registrar. Sé que es feo mentirles a los papás, pero no tengo alternativa: si les pregunto, me dirán que no puedo tener un Insta propio hasta los dieciocho.

Hacerse una cuenta es súper fácil; solo hay que poner unos datos básicos. Ingreso mi nombre (Lulú), mi email (lulucita2008@mimail.cl), mi usuario (@lulucitabacan), una contraseña superduper secreta y, listo, tengo un Instagram privado, solo para mí. POR FIN. Me emociono. Elijo una foto monona de perfil y empiezo a seguir a mis amigos, a mis amigas, a cantantes que me gustan, a actrices, a TO

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages downloaded by

MUNDO, menos a mi familia, porque daaaahh, eso sería caer en mi propia trampa, jiji...



Finalizo mi misión subiendo una foto de las vacaciones en la que salgo escapando de los gansos. Mi abuelo se ve detrás, en último plano, con los brazos en alto como diciendo ¡detente, loca! Para el broche de oro, envío la solicitud a la página de confesiones.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

es una cuenta privada. Luego apago la tablet, voy a la pieza de mis papás a decir buenas noches y me dispongo a dormir como un angelito.

A la mañana siguiente me despierto un rato antes y lo primero que hago es abrir mi Insta para subir una historia. No sé qué mostrar, así que hago un superzoom de mi unicornio de peluche. Compruebo que mi foto con los gansos está subiendo en likes y mi cuenta gana seguidores. Como por si fuera poco, @confesionescuartob ha aceptado mi solicitud. Son exactamente 25 seguidores; es decir, todo el curso, menos los compas nuevos y yo. Ayayái, Lulucita, ¿por qué nadie te informa de estas cosas? ¿Será porque eres la presidenta y piensan que los vas a delatar?

Me doy una vuelta por la pá

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

suelto carcajadas leyendo las confesiones. Todas son pesadas, aunque la mayoría ciertas, así que reparto corazones. Una vez que termino, deslizo la pantalla hacia arriba y me encuentro con el botón que hace la magia: el buzón para enviar las confesiones. Me cuesta decidirme, porque si envío un mensaje el administrador de la página sabrá mi identidad, pero la confesión que publiquen será anónima. Esa es la gracia. Después de pensarlo un rato, decido aportar una:

«Confieso que la Javiera Rojas
tiene olor a lentejas, jiji».

Es un poco tonto lo que «confesé», pero el olor de la Javiera siempre me ha llamado la atención y nunca lo he comentado con nadie. Cierro Instagram y empiezo a prepararme para ir al colegio.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Antes de bajar a tomar desayuno, abro Instagram por última vez (lo prometo) y me encuentro con la confesión publicada. Siento una chispa de felicidad al ver que tiene 20 likes y más de 50 comentarios. Puras risas. ¿Lulú la graciosa ha vuelto?

Quizás fui un poco pesada con la Javi, pero ella no tiene por qué saber que la escribí yo. Ella ni nadie, en realidad; será mi secreto. Tal vez esto de las confesiones tenga su encanto. Odio decirle a la gente cosas malas en su cara, me da pena y siento que me van a dejar de querer. En cambio, si las envío por aquí nadie va a enterarse de que soy yo y todos seguirán teniendo buena onda con su presi.

Llego al colegio y apenas entro a la sala se acerca Luna a saludarme, alegre como antes.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Hola, Lulis —me dice, contenta.

—Hola, Lunis —le respondo.

—¿Viste las confesiones? —me pregunta.

—¿Qué pasó?

—Dijeron algo de la Javiera Rojas. ¡Por fin no soy el centro de atención!

Siento una satisfacción chiquitita al pensar que esta maldad ha servido para salvar a Luna.



Pero la culpa también está aquí, en mi corazón. En el segundo recreo vamos a los baños y Luna saca un celular

messages.pdf cover qr code label
messages.downloaded_by
studocu

no sabía que tenía. Nos encerramos en el último cubículo a revisar la página y vemos que han aparecido confesiones aún más pesadas, esta vez sobre Mauro y también sobre los nuevos: Jenny y Carlos. Se ríen de su país e incluso de su familia. Eso ya no me parece divertido.

En el segundo bloque de clases me mantengo absolutamente callada, pensando. ¿Y si se envalentonaron por lo que yo envié? ¿Qué puedo hacer para desviar la atención que hay sobre los nuevos? ¿Sabrán ellos que existe esta página?

Mis compañeros son como un grupo de pajaritos que vuela en la misma dirección: cuando se ataca a alguien, todos suman más y más confesiones pesadas de esa persona. Empiezo a sentirme triste y con un poquito de miedo.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

¿VENGANZA?

¡VENGANZA!

La semana se pasa volando entre tareas, consejos de curso, actividades de presidenta y, por supuesto, la novedad esta de las confesiones. Veo que en la página ya somos 27, así que asumo que Jenny y Carlos la comenzaron a seguir y se están enterando de todas las atrocidades que dicen de ellos. Cosas feas que ni siquiera quiero repetir. Por suerte hoy es viernes y empieza el fin de semana. Planeo ver muchas películas con Max, dormir, relajarme y comer helado (sí, como helado invierno y verano 👌). Llego al colegio más temprano de lo habitual y veo que en la sala ya están Mauro, Javiera, Jenny y Carlos, conversando. Intento no molesta

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

siento en mi puesto.



—Esto no es justo. Todos se están riendo de nosotros. De un momento a otro nadie me pesca, es como si no existiera. Tenemos que hacer algo —dice Mauro, enojadísimo.

—¿Algo como qué? —pregunta Javiera, intrigada.

—Algo como mandar confesiones sobre los otros, ¡para que sepan lo que se siente! —responde, enérgico.

—¡Buena idea! Se me ocurren hartas cosas que decir de mis compañeros. Hasta el momento no lo he hecho por decencia. Y también porque me

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

poquito de miedo.

—Dime todo lo que se te ocurra, Javiera. Yo las voy a ir anotando para que mandemos al buzón las más duras.

—Yo no, yo no estoy de acuerdo —dice Jenny en voz bajita.

—Yo tampoco —la apoya Carlos.

—Los ataques no se solucionan con ataques.

—¿No les da rabia acaso que haya personas del curso que dicen que ustedes no se bañan? —pregunta Mauro—. ¡Ni siquiera los conocen!



Llegaron al colegio hace apenas tres días. Si no los detenemos ahora, imagínense de lo que serán capaces.

—No es [illegible] —insiste Jenny.

studocu
messages.pdf - cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

levantar la vista.

—Pucha, Mauro, igual la Jenny tiene razón. Tengo mucha «sed de venganza», pero quizás esto hace que todo empeore.

Finjo estar haciendo la tarea de matemáticas con el libro abierto, pero tengo la oreja muy parada y la guata apretada.

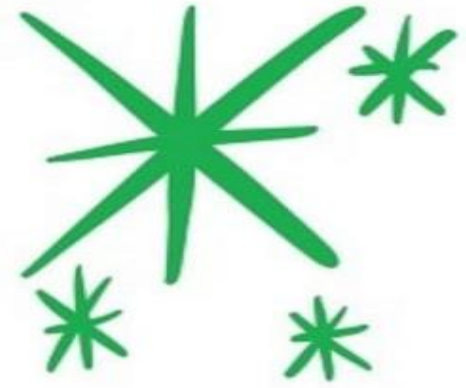
—Nosotros estamos acostumbrados a celebrar y pasarlo bien —dice Carlos—. Alegrémonos y divirtámonos entre nosotros, quizás podemos ser buenos amigos. Unidos en la adversidad —dice y estira una mano para que los demás se la choquen.

—¡Me encanta! —grita Javiera—. ¿Y si nos juntamos un día después de clases? Mi mamá dice que pronto nos darán el subsidio habitacional, eso significa que ¡vamos a tener una casa que sea nuestra! Creo, jiji. Si resulta, prometo que organizo una pijamada.

—Sí —dice el coro Jenny y

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Mauro todavía se ve tenso, pero igual acepta la invitación y se esfuerza por sonreír.



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

TODO UN HERMANO MAYOR

El día se me hace muy lento. Evito conversar con mis compañeros, solo comparto con Luna, a la que, al parecer, ya se le ha olvidado que fue víctima de esas odiosas confesiones.

Entro a casa con la mirada en el piso y Max me sigue hasta la pieza: los hermanos mayores siempre saben cuando algo pasa, pero yo no tengo ganas de hablar, así que le cierro la puerta en la nariz. Sí, en la nariz.

—¡LUISA! ¡AUCH! —grita desde afuera.

—¡Nadie te manda a sapearme! —respondo, irritada.

Tiro mis cosas al suelo y me lanzo a la cama. Mientras miro el techo, no puedo dejar de sentir eso en la panza.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

dice que cuando uno siente esto es porque tiene culpa o nervios. Debe ser eso, o me cayó mal el almuerzo. No puedo dejar de preguntarme si soy yo también una matona por haber participado en el jueguito virtual.

—Ya, po, Luisa, ábreme —insiste Max.

—Qué quieres —respondo, seca.

—Déjame pasar, porfi.

Me levanto y arrastro los pies hasta la puerta. La abro y regreso a la cama.

—Tenemos que conversar, estás rara —dice mi hermano, y se sienta cerca de mí.

Pongo mis manos en la nuca y finjo que no lo escuché.

—¿Qué te hicieron, Lulú? ¿Te comieron la lengua los ratones?

—Max, parece que soy una mala persona —le digo con preocupación, mientras me siento. Aprieto mi peluche de unicornio en el pecho.

—¿Qué?

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Que soy mala, eso nomás.

—¿A ver? Cuéntame qué pasa.

—No me juzgues. Es que fue divertido al principio y pensé que era algo entrete, pero hubo gente que se sintió mal con lo que hice y no entiendo por qué hice lo que hice pero ya lo hice y... ¡ay!, es que Luna lo necesitaba y yo quería ayudarla, ¡y ahora todo está pésimo! —digo tan rápido que ni yo misma logro entenderme—. SOY MALA, MAX. Punto.

Max se queda callado un rato. Luego me mira como tratando de decirme algo pero al final no habla. Se tiende sobre mi plumón de arcoíris y mira el techo.

—Lulú, no me explicaste nada. Te diste cuenta, ¿cierto? A ver, para empezar, respira un poco, tranquilízate y cuéntame a quién heriste. Y cómo.

—Mandé un comentario cruel sobre la Javiera Rojas al Instagram de confesiones del curso, y ahora todas la molestan, y también otras personas

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Los escuché hablando hoy en la sala y estaban muy tristes. No sé cómo arreglarlo —le explico, apenada.

—Mira, a veces hacemos cosas malas: eso no significa que seamos personas malas, solo que nos equivocamos, como todos. Lo importante es darse cuenta, hacer algo para arreglar la situación y saber pedir perdón —dice, mirándome, y pienso que estoy frente a papá.

—Mmh, no sé, Max —digo y me paro a abrir las cortinas. Miro un rato por la ventana hasta que se me ocurre algo—. Ya sé, tengo una idea.

— ¿A ver?, cuéntamela.

—Mira: a la Javiera y a los otros niños los molestan porque sus familias no tienen mucho dinero. ¿Qué tal si los ayudo a conseguir plata? Sí, definitivamente con eso van a estar felices, ¡y me van a perdonar! —digo, súper emocionada.

—¡¡Pero tú!! —me interrumpe

messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by
Studocu

—. Por ahí no va la solución. Tratar a la gente con lástima solo los hace sentir peor, porque te pones en una posición de salvadora, tipo superheroína, y los dejas a ellos como los pobrecitos que necesitan ayuda. ¿Te gustaría que te trataran así?



—Hmm... en realidad, no. Ay, hermano, ¿ves? Esto no tiene solución. Me voy a cambiar de colegio.

—Lulú, no seas exagerada. Piensa: ¿cómo has solucionado tus problemas las otras veces que te has sentido

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

por algo?

—Bueno, Luna llegó súper rara de sus vacaciones. Me ignoraba. Así que le pedí que habláramos, aclaramos todo y tan amigas como siempre. Pero ella es mi mejor amiga. A la Javiera apenas la conozco, me daría mucha vergüenza hablarle de esto.

—Ok, Lulú, creo que ya tienes la respuesta. Tú verás qué haces. Por mi parte, ya te entregué suficiente de mi valioso tiempo, así que me voy a ver tele. —Max me da unos golpecitos en la cabeza y se va de mi pieza.

Ay, Lulú, parece que tendrás que arreglar esto tú solita. Esto te pasa por pintamonos y por no pensar bien las cosas antes de hacerlas. Quizá el lunes deba hablar con la Javi y decirle toda la verdad. Qué suerte que mañana es sábado.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

LULÚ DICE BASTA

El fin de semana no hice mucho más que ir a comprar lápices con mi mamá, cocinar galletas y ver muchas películas (tres y media). También reflexioné e intenté descansar para enfrentar de buena forma este lunes que me tiene tan ansiosa.

Llego a clases con la idea de hablarle a Javiera en alguno de los dos recreos antes del almuerzo, pero no logro juntar la suficiente valentía y solo me quedo mirándola de lejitos. Se me ocurre una solución parche: mandar confesiones buenas de ella o escribir comentarios apañadores en las publicaciones más pesadas. Pero en el fondo sé que igual le tengo que pedir perdón en persona. No sirve de nada intentar ayudar verdad no soy capaz de asumir

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

embarré. Me gustaría poder hablar de esto con mis papás, pero me da tanta vergüenza contarles lo que hice, que prefiero resolverlo sola.

—¡Vamos, Lulú! —me dice Luna cuando suena el timbre del almuerzo—. Muero de hambre, ¿tú no?

—Siempre tengo hambre, jiji.

Nos reímos y la abrazo. ¡Qué lindo es tener una amiga como ella! Vamos caminando hacia el casino y pienso que mañana sí que sí le hablo a la Javi. Necesito pensar mejor lo que le voy a decir. Tal vez debería escribirlo para que no se me olvide nada.

Entramos al casino, nos ponemos en la fila con nuestras bandejas y asomo la cabeza para ver qué hay de almuerzo.

—¡PUAJ, lentejaaas! —grita Diego, que está un poco más adelante que nosotras.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



Veo que varias personas están disgustadas con el menú del día y que otras tantas están muy risitas por aquí, risitas por allá. No entiendo qué es lo chistoso.

—¿Salchicha o chorizo, mi amor? —me pregunta la tía Sonia.

—Hmm... ¿pueden ser los dos? —respondo, confundida.

—Ok, salchicha entonces —dice, poniendo un embutido medio quemado sobre mis lentejas.

—No te preocupes, yo pido chorizo y mezclamos —me dice Luna—. Puc

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

puedo creer que estén riéndose por lo de las lentejas, pobre Javi.

—¿¿Qué?? —Recién ahí caigo en la cuenta de que las risitas son por eso. Soy la reina de las pavas. «Ay, no, por favor que no sigan», pienso para mis adentros.

Caminamos hacia una mesa con dos puestos vacíos y nos sentamos a comer. Las lentejas están muy ricas. Luna toma mi plato, corta la mitad de mi salchicha y me pone la mitad de su chorizo.



Estamos casi terminando cuando veo que algunas personas del cur

studocu
messages_pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

agrupan en un rincón del casino con sus bandejas. Se acercan poco a poco a la mesa donde están Javiera, Mauro y los mellizos. Intentan aguantar la risa, y cuando los tienen rodeados, comienzan a vaciar sus platos en las bandejas de cada uno de ellos.

—Aquí tienes, niña lentejas, para que nunca te falte alimento —dice Baltazar en voz alta.

—No se preocupen, peruanitos, también hay para ustedes —grita Martín mientras vacía su plato sobre el de ellos.

Miro a Luna; tiene los ojos pegados en lo que está pasando. La mitad del casino suelta una carcajada, mientras que otros se hacen los locos e intentan no mirar. ¡Qué horrible! ¿Cómo nadie los detiene? Busco la mano de mi amiga porque no puedo más. Nos la apretamos fuerte y se me caen unas lágrimas de rabia. No-puedo-más.

—¡BASTA! —grito, sin si

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

premeditarlo. Suelto la mano de Luna y corro donde mis compañeros que están siendo el centro de burlas—. Perdón, perdón, perdón —digo y me pongo a llorar mientras los abrazo.



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

ACUSADOS

Después del escándalo llegaron los inspectores y quedó la grande. La miss Marta citó a todos nuestros apoderados a una reunión urgente, esa misma tarde, para exponerles lo que estaba pasando. Debíamos estar presentes también todos los alumnos y alumnas del curso.

La clase de historia se suspende. Nos sentamos todos, padres y niños, en un círculo. Me da pánico ver a mis papás, que me miran como intentando entender qué es lo que ha pasado. Yo evito hablarles, hasta que la profe cuenta todo lo ocurrido.

—Francamente, me parece inaceptable que se trate a nuestros niños como delincuentes. Son solo bromas propias de la edad —dice un papá que no conozco, creo que nunca.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—¡Toda la razón!, no entiendo el drama —lo apoya una mamá, moviendo su pierna como si estuviera apurada.

La miss se tapa la cara y pienso que va a llorar, o que nos va a gritar de lo enojada que está. En cambio, sigue hablando tranquila.

—No, estas no son bromas de niños. Esto es acoso escolar, racismo y clasismo. Me parece insólito que algunos padres y madres se muestren dispuestos a tolerar este tipo de conductas en sus hijos. No sé qué clase de seres humanos quieren formar, pero nuestra institución quiere ver crecer a personas con valores.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



—Discúlpeme, miss, pero cada uno elige cómo educa a sus hijos —responde nuevamente aquel hombre del vozarrón.

—En eso se equivoca, señor Iturrieta. Usted no puede elegir criar a personas que hagan daño, porque no estamos solos en el mundo. Todos somos responsables de formar a personas que contribuyan de forma positiva. No se puede enseñar a odiar y creer que eso es un derecho. Los niños y las niñas no son un juguete, no podemos hacer

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

queramos con ellos.

La sala se queda en silencio y tímidamente levanto mi pulgar en señal de aprobación. Miss Marta me guiña un ojo y continúa con la reunión, ahora sin interrupciones.

—¿Sabían ustedes que el curso tiene una página de Instagram dedicada a molestar e insultar? ¿Sabían que hay algunos de nuestros niños que lo pasaron pésimo estas vacaciones de invierno porque circularon cosas ofensivas hacia su persona en esta página?

Se produce un silencio. La profe enciende el proyector y empieza a mostrar las confesiones una a una.

Miro a papá y mamá alternadamente. Están tiesos como estatuas. Mientras pasan las fotos que nos dejan en evidencia, no puedo evitar pen
algo: la gran vergüenza que pasó

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

en el almuerzo es por mi culpa. Mi-culpa.

La reunión termina y nos vamos todos a casa, en silencio. Apenas llegamos, siento la necesidad de correr a mi pieza, encerrarme con llave y desaparecer bajo el plumón, pero sé que no puedo.

—Luisa, ¿vamos a la pieza? —dice papá apenas me ve subiendo la escalera.

—Bueno, papi —respondo con un hilo de voz, mientras en mi cabeza repito todas las maldiciones que me sé, que tampoco son muchas.

Dejo la mochila en la silla, me saco el uniforme y me pongo el pijama. Todo a la velocidad de un caracol, o «como río de paté», diría el tata. No quiero hablar, quiero hacerme bolita.

—Listo, mamá —anuncio mientras entro a la pieza y me subo a su cama, justo al medio de los dos.

—Luisa. —Papá me mira fijo—

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

sabías que les estaban haciendo eso a tus compañeros? —Apenas lo pregunta, los ojos se me llenan de lágrimas y me pongo a llorar escondiendo la cabeza en su pecho.

—Pero, Lulú —susurra mamá, haciéndome cariño en la espalda—. ¿Qué pasó, pollito?

—Mami, yo no quería hacerles nada, solo fue una broma —digo, mientras me sorbeteo los mocos—. De verdad nunca creí que alguien se sentiría triste, solo mandé la confesión por hacerme la chistosa.

Nos quedamos en silencio hasta que me tranquilizo. Tener a personas que te dan cariño incluso si te equivocas es lo mejor del mundo.

—Lulucita —dice papá, tomándome suavemente del mentón para que levante la cara—. Entiendo que hayas caído en estas bromas pesadas, porque cuando uno es más [illegible] veces se deja llevar

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

por la masa para caerles bien a sus



compañeros, pero nada de eso justifica la tontera que se les ocurrió.

—Siempre que se te ocurra hacer una cosa así, piensa en cómo se sentirá la persona afectada —sigue mamá—, porque no importa qué tan mal te caigan los demás o qué tan pesados sean: todas las personas tenemos sentimientos y deberíamos ser tratados con respeto. Todas las personas —recalca.

—Y [illegible] pasar algo así —

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

papá, tocando la punta de mi nariz con su dedo índice—, tienes que contarnos, porque somos tu familia y siempre podrás confiar en nosotros, para lo bueno y para lo malo. Las angustias que se viven a solas son mucho peores, hija.

Asiento calladita, sin poder parar de llorar.

—¿Papis?

—¿Qué? —preguntan los dos al mismo tiempo.

—Hay algo más que tengo que contarles —digo, con la voz tiritona—. Ehm... me hice una cuenta personal de Instagram.

Los dos se quedan mirando el techo en completo silencio, hasta que mi papá habla.

—Bien, hija, sabíamos que este momento iba a llegar. Gracias por decírnoslo. Solo te pedimos que lo uses de buena forma, ¿vale?

—Y que no me dejes ch

studocu messages.pdf_boyar_qr_code_label messages.downloaded_by

regularmente tus publicaciones —agrega mamá.

—¡Hecho! —respondo sonriendo, y le choco una mano a cada uno.

—¿Les parece si salimos a comer afuera con Max para ventilarnos y alegrar los corazones? —propone mamá, y yo me pongo feliz, mientras me sueno la nariz como un elefante.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

LOS CASTIGOS NO SON TAN MALOS

Al día siguiente llegamos todos en silencio a la sala. Nos sentamos en nuestros puestos y nos quedamos así hasta que suena el timbre para la primera clase. Nadie corre, nadie juega, nadie hace ruido. Echo una mirada rápida a mi alrededor y veo cuatro puestos vacíos: el de Matías, el de Baltazar, y el de las otras dos niñas que protagonizaron la escenita en el casino.

—Buenos días, niños y niñas —dice fuerte miss Marta, mientras tira el libro de clases a la mesa—. Como podrán notar, hay cuatro alumnos suspendidos.

Casi todos miran los puestos vacíos, pero no dicen nada.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



—Propuse la idea de un castigo mejor, pero dirección no me hizo caso —dice la profe, encogiéndose de hombros—, así que solo estarán ausentes algunos días. Pero no crean que son los únicos castigados; para ustedes también tengo algo.

—¿¡Nos van a suspender!? —grito, y siento que me pongo pálida.

—No, Lulú —me tranquiliza la miss—. Solo les daré una pequeña tarea.

La profe nos divide en cinco grupos y ordenamos nuestros puestos para que cada equipo tenga su espacio. Mo
las mesas, las sillas. Bueno, m

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages downloaded by

porque yo los estoy dirigiendo, jiji.

—Chicos, espero que hayan aprendido algo de lo que pasó ayer. Todos y todas somos responsables de cómo se siente nuestro entorno. Si hacemos de este espacio un lugar hostil, solo conseguiremos pasarlo pésimo. En cambio, si decidimos hacer de este un curso cariñoso y respetuoso, estaremos felices. No sirve de nada que nos hagamos los simpáticos por la vida si luego, en nuestras casas, nos dedicamos a acosar a gente por internet que *no se merece ese maltrato*. ¡Nadie se lo merece! Y no solo somos responsables de construir espacios sanos, sino que también somos responsables de enseñarles esto a las personas que no lo saben. No todos tenemos a una profesora tan simpática como miss Marta, jeje —el curso suelta una risa— para que nos enseñe que estas cosas están mal. Tenemos que entenda

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

ustedes, aunque todavía sean niños, pueden cambiar el mundo, ¡pueden y deben convertirlo en un lugar mejor!

Las palabras de la miss me emocionan tanto que al final tengo que sacar mis pañuelos de la mochila (lo sé, soy un poquititito llorona). Luego se pasea por cada uno de los grupos asignando un país. Perú, Japón, Colombia, Cuba, y a nosotros nos toca Haití. Nos cuenta lo que debemos hacer: tenemos una semana para preparar la Primera Feria Internacional del colegio. ¡QUÉ EMOCIÓN!

—Muy bien, chicos, cada grupo deberá montar un stand sobre el país que les asigné. Deben mostrar su mapa, exponer cómo es la gente de allá, cómo es su comida, su idioma, sus tradiciones... No hay reglas, ¡todo queda en manos de su creatividad!

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

La miss ni siquiera ha terminado de dar las instrucciones cuando yo ya estoy haciendo mentalmente la lista de los materiales que necesitaremos para montar el mejor stand del mundo. Le voy a pedir a Max que me ayude a buscar cosas en internet, a mamá que me imprima fotos y a papá que me ayude a cocinar algo de Haití. Ya saben que Lulú se toma las tareas MUY EN SERIO.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

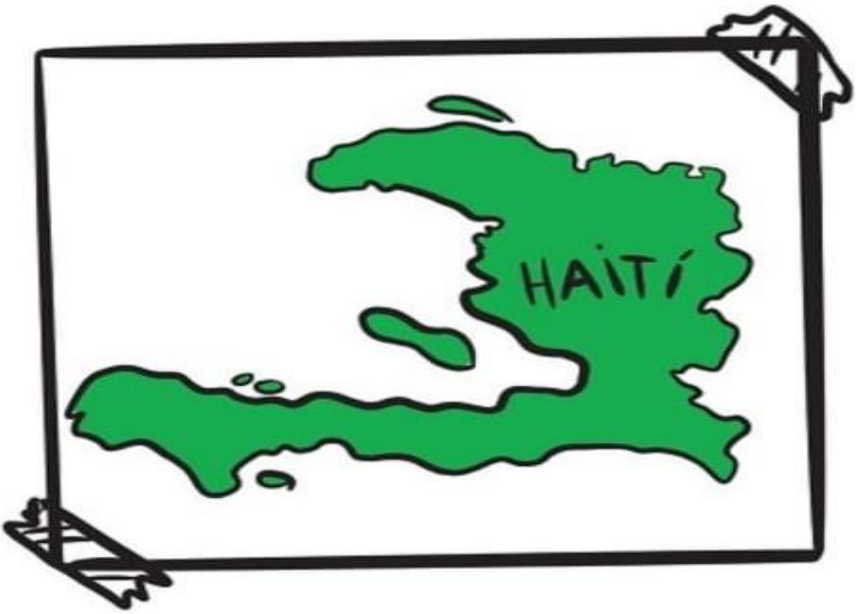
EL MUNDO ES DE TODOS COLORES... Y SABORES

Con Juanjo, Mauro, Dani y Luna nos juntamos todos los días después de clases a planear el trabajo: investigamos, dibujamos nosotros mismos un mapa gigante (calcado, pero igual) y hacemos folletos informativos. Aprendemos muchísimas cosas interesantes, como que Haití fue el país donde ocurrió la primera revolución esclava, que tiene dos idiomas oficiales, el francés criollo y el haitiano; y que su nombre deriva de la palabra Ayti, que significa «tierra montañosa». Obviamente, lo que más me emociona es averiguar sobre la comida típica, dah.

El gran día llega y me despierto a

studocu
Vessages.pdf downloaded by UDE Haben
messages.downloaded_by

emocionada, estresada, feliz. Mi papá me ayuda a subir las cosas al auto para que no se me quede nada.



Entro al colegio y veo que los stand están casi listos, ¡qué lindo! ¡Somos los encargados de dar a conocer a todos los alumnos de básica y media las maravillas de cada país!

—Lulú, ¿¡pudiste hacer los banane pesée!? —me pregunta Luna, agitada, antes siquiera de decirme «hola».

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—¡Obvio, Lunis! Con mi papá fuimos a La Vega a buscar los plátanos verdes, porque no se puede hacer con cualquier plátano, tiene que ser ese verde chiquitito.

—Uhhh, ¡delicia! ¿Dejémoslos en el stand y vamos a recorrer la feria? Mauro y Juanjo están afinando detalles.

—¡Síiii!

Caminamos tomadas del brazo por el gran pasillo. Primero vamos a Colombia, ¡el país de Shakira y de J Balvin! Me encantan esos dos cantantes; mamá siempre pone las canciones antiguas de Shakira cuando cantamos karaoke (me las sé todas). Y a papá le gusta escuchar J Balvin cuando vamos en el auto; dice que es «para animar las mañanas». En el puesto suena su música y hay muchas fotos de paisajes colombianos: unas islas preciosas, montañas y ciudades de colores. Saco una empanadita de de las [illegible] y seg

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by_e

paseando.

Japón es una isla súper grande. Su capital se llama Tokio. Es de donde vienen el manga y el anime. ¡Sí, como Doraemon y Naruto! Me encantan esos dibujos animados, son súper duper entretenidos, siempre los veo con Max. También tienen comidas típicas, como el sushi o el ramen. No me gustan mucho, pero yo respeto opiniones ajenas, como una buena presidenta, jeje.

Al lado está Cuba, que es un país pequeñito del caribe, en donde se baila chachachá o rumba, y donde han nacido grandes artistas y escritores como Alejo Carpen... Carpentier, creo. Ahí se comen muchas cosas que no conocía hasta ahora. ¡Qué loco! Una cree conocer mucho de comida y de pronto se encuentra con esto, más y más platos nuevos, como el lechón asado, tostones o gaceñiga. Su capital se llama La Habana y está llena de casas de colores y

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

antiguos, ¡es como estar en una película! Qué ganas de estar ahí, en la playa, con mi pancita al sol.

Y por último está Perú, el país que está justo arriba de Chile. Sí, arribita de nosotros. Tienen una diversidad de pueblos indígenas, frutas de todo tipo, muchísimas ruinas y ¡buen ají de gallina! Jenny y Carlos se lucieron. Trajeron una degustación variada de cosas que da nervio comer tan temprano, pero es difícil resistirse. Si me enfermo de la guata, filo, habrá valido la pena.

El día se me pasa volando. Con mis compañeros atendemos el stand y nos divertimos hablándoles a los demás alumnos y alumnas del colegio sobre Haití, dándoles a probar comida típica y mostrándoles fotos. Con Luna incluso nos hacemos las payasas y bailamos kompa, muy risueñas y tomadas de la cintura. ¡A miss Marta le enca

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded by

iniciativa y nos acompaña haciendo palmas!

La feria me parece de lo más emocionante. No sabía nada sobre estos países y ahora muero por conocerlos: me imagino caminando por las calles de Tokio, comiendo en Lima y bañándome en las playas de Cuba... mmmh.

Existen millooones de cosas que nos hacen diferentes de los demás países, ¡y eso es lo más divertido! Con tantas tradiciones distintas, paisajes por visitar, bailes por aprender y comida que probar, es imposible aburrirse. Les diré a mis papás que ahorremos plata en familia para hacer un viaje fuera de Chile, qué buena idea, DAH.

Al final de la mañana, sé que tengo todavía una misión por cumplir. Miro de reojo al stand donde está Javiera y me acerco tímidamente hasta llegar a su lado.

—Hola, Javi —digo bien bajito.

studocu
messages.pdf.cover.by.cpit.label
messages.downloaded_by

—Hola, Lulis —saluda ella.

—Tengo algo que decirte —confieso, nerviosa.

—No te preocupes, ya lo sé —dice, mirando el techo.

—¿Ya lo sabes? ¿Qué sabes? —indago, mirándola fijo.

—Lo de las lentejas. Fuiste tú.

—¿¡Cómo supiste!? —pregunto, roja como un tomate.

—Bueno... fuiste la única del curso que no comentó esa publicación —dice, mirándome—. Pero no te preocupes, te perdono. Sé que no quisiste ser mala.

La abrazo en silencio y se me caen las lágrimas. No tengo palabras para describir mi gratitud y sensación de liberación.

Justo en ese momento, el inspector Arturo se acerca con un micrófono para entrevistar a los encargados de stand. Primero va al de Perú.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

—Hola, somos Jenny y Carlos —dicen los mellizos a coro—. ¡Y somos de Perú!

Todo el colegio aplaude y casi me cae una lágrima de emoción y satisfacción.

Yo soy Lulú, soy de Chile, ¡y soy feliz!



studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

¿QUÉ HACER SI SUFRES O ERES TESTIGO DE BULLYING?

Pregunta en:

https://todomejora.org/apoyo/

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

AGRADECIMIENTOS

Coti

A Ron, por las largas conversaciones y los langüetazos.

A mis papás y mis hermanes, que me obligan a incluirlos aquí.

A Memo, por el amor lindo que me das, miau.

A Peña, Gisse y Cheluca, por quererme siempre, por hacerme sentir acompañada, por los abrazos, y esos ataques de risa que me sacan abdominales.

A la Josefa de hace diez años, por nunca rendirse, por ser porfiada y siempre buscar la forma de alcanzar que quieres, lo lograste. Jo!

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

A los fachos, por darme más motivos para seguir escribiendo.

A todes quienes me han acompañado en esta lucha.
Estamos cambiando el mundo.

June

A todas las personas que hacen que mi vida sea maravillosa: Mónica, Armando, Paula, Armandinho, Tan, Mery, Noël, Sol, Alday, Joac 1, Joac 2, Dugo, Cote L, Magda, Cindy, Anti, Cali, Anto M, Vale S, Frankie, Mai, Toto, Mara, Vale O, Feña G, Soffi, Cami V, Romi, Cami C, Mati F, Keke, Ray, Diego D, Anto G, Feñis, Flo, Martín, JF, Mister, Ivalú, Val, Daniel A, Vale J, Paz G, Tali, Seve, Doris, Dani C, Pablo T, Víctor V, Tita, Karli, Valeska, Chalid, Foncho, Javi L, Manjo, Paz C, Nico M, Ari, Javi P, Jasa, Mandi, Ana M, Max, Amparo

studocu
messages.pdf cover qr code label
messages.downloaded_by

M, Dani O, Coti, Kim, Anto S, Coni, Espe, Cote C, Raffo, Anubis, Leonor, Coni G, Salvi, Vic, Javo, Marco, Maca, Vero, Felipe, Tiwi, Cristi, Sofi S, Meche, Nere, Arolas, Nati C, Camila G, Vicente G, Lula, Mañe, Monsalva, Vivi, Pauli V, Feña L, Yemi, Cata G, Karen, Consu, Emi, Clau, Berna, Paloma, Nata, Mane, Paola y Dani W.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



Josefa Sofía Ignacia del Pilar Araos Moya

Sí, así de largo. Nacida en la capital de Chile durante 1998, pero trasladada a una nueva capital, la capital del mimbre (Chimbarongo, para la gente inculta). Estudiante rebelde que maduró para convertirse en adulta buena onda. Hija de padres excéntricos y mamá de Ron. Va a la universidad para convertirse en la Doctora Polo. Hace trampa en los juegos de mesa.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



June García Ardiles

Nació el 20 de agosto de 1996 en Santiago de Chile. Activista del feminismo y de los brillos, ha trabajado en distintas iniciativas de género, sexualidad y feminismo a nivel nacional e internacional. Ama la Coca-Cola y a todos los gatos del mundo, en especial al suyo, Soka. Estudia periodismo en la Universidad de Chile. Su nombre se pronuncia «Yun».

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by



Natalia Silva – Natichuleta

«¡Oh, qué lata, otra vez quedé en evidencia de que soy la más vieja!», fue lo que exclamó Natalia al leer las biografías de las dos autoras de este libro, ya que se dio cuenta de que, al nacer el 24 de abril de 1993, era oficialmente la más veterana de las tres. Natalia (también conocida como Natichuleta) es autora e ilustradora de obras como *No abuses de este libro*, *Buscando a Gordon* y *Mili, la millennial*. Es tauro, hufflepuff, amante de los sims y le gusta comer cosas dulces.

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by

Edición en formato digital: mayo de 2019

© 2019, Mauricio Purto
© 2019, © 2019, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.
Merced 280, piso 6, Santiago de Chile.

Diseño de la cubierta: Random House Mondadori, S.A.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 9789566026150

Conversión a formato digital: Newcomlab, S.L.

www.megustaleer.cl

studocu
messages.pdf_cover_qr_code_label
messages.downloaded_by